

## GLOSA A FRAY LUIS DE LEON

(TRABAJO DE LITERATURA CASTELLANA. 2º AÑO DE LETRAS)

¿Fray Luis?

Si. Fray Luis el Armonioso; el de la lengua de Angel y corazón en paz, a pesar de los hierros y la envidia de los otros leones: el de Castro, Diego, Zúñiga, etc.

¿A qué revestirnos con túnicas severas de expresión, si el nombre del agustino inmortal viene a los labios desbordado en emoción y sencillez pristina?

Fray Luis teólogo. Fray Luis filósofo. Fray Luis poeta. Se le caía de las manos el verso fácil como semilla de luz para los siglos.

Es el más grande lírico castellano, con San Juan de la Cruz; es flor de pureza y sobriedad. Es el amoroso místico, el que emparenta, el que trenza luminoso su fervor contemplativo y sus ansias humanas.

Y luego música. Pitágoras y Porfirio. Toda la escuela alejandrina. ¿Verdad Salinas?

Y color. Mallarmé ¿no decía que Fray Luis era verde? ¿No amaba la Naturaleza? ¿Los paisajes de tierra, de mar, de cielo?

Por los senderos líricos llevó en alto la tea. Otros dicen que fué Horacio quien la llevó. Que Fray Luis ponía sus ojos en su llama sublime. Que la Profesía del Tajo, la Oda a Felipe Ruíz y la Vida del Campo, no fueron fruto de su originalidad.

Pero, ¿al inspirarse en el latino admirable, no revistió de nueva humanidad sus cánticos? Las formas fueron ajenas, pero su expresión incomparable.

Fué el enamorado idílico de la antigüedad clásica. Leía los textos bíblicos en hebreo y griego, pero su prosa y su verso, no olían a biblioteca, y son como las agujas góticas de las catedrales medioevales,

que teniendo arraigo poderoso en la tierra, se hermanan, después, con la nube.

Así su prosa y así su verso. Sencillez maravillosa que acerca a Dios. Agua fresca y límpida para sorberla paladeándola en soledad.

Fué su amor por ese pasado admirable, que le llevó a traducir el "Cantar de los Cantares". ¡Ah, pero allí el Sabio Rey loaba cosas que los ojos mojigatos de los judíos no podían ver sino después de cumplir los treinta años. Amor tremendo el del Rey Poeta por su Sulamita. Amor humano.

"Tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebiba.

Tu vientre como montón de trigo cercado de lirios.

Tus dos pechos como dos cabritos mellizos de gama".

Más la Inquisición no podía permitir traducciones tales. Y en lengua vulgar. Y dedicada élla, como decían, a la monja Isabel Osorio.

El fraile docto y artista compareció ante el Tribunal del Santo Oficio. De inteligencia libérrima, se le acusa, de audacia lírica en sus traducciones, se le acusa; de novísimas orientaciones teológicas se le acusa, por sus explicaciones sobre la Vulgata, traducción de la Biblia, autorizada por el Gran Concilio de Trento; y de más cosas aún. Cantalapiedra y Grajal, sonríen con el fraile, en cambio los fanáticos celos de León de Castro lo rodean y acaban por clavarle, victoriosos, sus lanzas.

Fray Luis sabe de las angustias de la cárcel. Va preso a Valladolid, pero su angustia se le deshace en trinos, y es el sujeto generoso que devuelve la injuria con versos y prosas inmortales.

Es en la cárcel donde escribe "De los Nombres de Cristo", libro en el que elogia todos los símbolos en que se envuelve el Altísimo.

Pero él no está solo en su celda, hasta a élla, llega el recuerdo de las vibraciones del arpa de Salinas, y él es también una arpa tañida por ¡sabe Dios qué dedos celestiales! Sed de cielo y de paz. Aspiración suprema de lo azul azul. Beso en el manto de la "virgen de sol vestida y luces eternas coronada".

De esta época data el situarse entre los más excelsos místicos de la poesía castellana. Con San Juan de la Cruz, repetimos, y Teresa de Avila, es el candelabro de oro de tres brazos que ilumina desde hace cuatro siglos el rostro del Supremo.

Ascensión pura. Serenidad. Beatitud interior. Todo él es "un corazón de nubes rodeado".

"Ya no se habla del bajo mundo, sino como de una sombra vaga,

medio olvidada, como de una remota reminiscencia que no llega a enturbiar el supremo goce de la perfecta serenidad". Es la anticipación de la bienaventuranza, como dice Manuel de Montoliú.

Salamanca quedó a oscuras con su ausencia, y al volver a su cátedra, después de cinco años de presidio.....

Enrique Peña Barrenechea.

Diciembre 1928



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»